

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Apuntes sobre la complacencia somática.

Tello, Ana Alejandra Georgina y Kohan, Maria Carolina.

Cita:

Tello, Ana Alejandra Georgina y Kohan, Maria Carolina (2022). *Apuntes sobre la complacencia somática. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/559>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/fCa>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APUNTES SOBRE LA COMPLACENCIA SOMÁTICA

Tello, Ana Alejandra Georgina; Kohan, Maria Carolina
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo se propone explorar la noción de complacencia somática propuesta por Freud a propósito de la histeria; y el rechazo de cuerpo, tal como Lacan la llamó. Asimismo, se dará cuenta de las distintas traducciones del término en alemán *Entgegenkommen* para situar las hipotéticas implicancias teóricas y clínicas que éstas tienen.

Palabras clave

Histeria - Complacencia somática - Solicitud - Rechazo de cuerpo

ABSTRACT

NOTES ON SOMATIC COMPLIANCE

The following paper aims to explore the notion of somatic compliance brought up by Freud in the context of the study of hysteria; and body rejection, such as Lacan refers to it. At the same time, the different translations of the German word *Entgegenkommen* will be presented in order to point out the clinical and theoretical consequences that they present.

Keywords

Hysteria - Somatic compliance - Solicitation - Body rejection

Al comienzo de su obra Freud presentó las psiconeurosis de defensa, diferenciándolas de las neurosis actuales, y ubicó distintos cuadros clínicos según el tipo de defensa que opera en ellos. En el proceso defensivo, la representación reprimida se separa de su monto de excitación y éste es aplicado a otro uso. Esto puede ocurrir de muchas maneras; en la histeria el modo de volver inocua la representación inconciliable es trasponer {umsetzen} a lo corporal la suma de excitación.

“El psicoanálisis captó el empalme entre las palabras y los cuerpos bajo un sesgo preciso: el del síntoma” (Eric Laurent, 2013). Nos interesa situar aquel salto de lo anímico a la inervación somática. Las histerias de antaño, con las que se encontró Freud, con sus síntomas localizados en el cuerpo (parálisis, tos, afonía, ceguera, etc) permitieron el nacimiento del psicoanálisis. Cabe plantear la pregunta de si en la actualidad encontramos ese salto a lo somático; pareciera que sí, algunos pedidos de tratamiento llegan derivados por la medicina que no encuentra causa orgánica para ciertas dolencias de sus pacientes, las llamadas causas idiopáticas.

¿De qué cuerpo se trata? En el estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas, Freud presenta el cuerpo

histérico como un mapa de representaciones. El cuerpo del que nos habla aquí Freud no es el organismo, no es el cuerpo de la anatomía, es más, parece no tomar noticia de la anatomía. El cuerpo no viene dado de entrada, es una construcción, tiene la posibilidad de nacer en el encuentro con el lenguaje.

Afirma “que la lesión de las parálisis histéricas debe ser por completo independiente de la anatomía del sistema nervioso, puesto que *la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de ella (...)* Toma los órganos en el sentido vulgar, popular, del nombre que llevan: la pierna es la pierna, hasta la inserción de la cadera; el brazo es la extremidad superior tal como se dibuja bajo los vestidos” (Sigmund Freud, 1992 a, pág. 206).

Solicitud somática

El cuerpo de la histeria está conformado como un mapa de representaciones, sin embargo no todas tienen la misma valencia. Hay ciertas zonas que se activan y dan lugar a una preferencia. La solicitud somática se trata de una proclividad, de un encuentro entre una parte del cuerpo representacional que ya ha sido recortada del resto y lo reprimido; el síntoma es producto de este encuentro.

La primera vez que Freud utiliza este término es en la página 37 de los Fragmentos de un caso de histeria (Dora), publicado en 1905. Se refiere allí al síntoma histérico y al modo en que éste requiere de la contribución de dos partes. En la página 37 vemos que entre llaves aparece al lado de la palabra *solicitud* la *transacción*. Este es un término que podemos adjudicar al glosario freudiano de la economía; una transacción tiene lugar cuando se da algo a cambio de otra cosa. En este caso se entrega un proceso somático a cambio de la inervación de un pensamiento inconsciente.

En la nota 31 de esta página, Strachey revela que esta es la primera vez que se utiliza el término *solicitud* somática y que en Estudios sobre la histeria (1895) éste era tratado como *proclividad*. Ocupándose del síntoma de Elisabeth von R. dice:

“El motivo era el de la *defensa*, la revuelta del yo todo a conciliarse con ese grupo de representación; el mecanismo era el de la conversión, vale decir, en lugar de los dolores anímicos que ella se había ahorrado emergieron los corporales; así se introdujo una trasmudación de la que resultó, como ganancia, que la enferma se había sustraído de un estado psíquico insostenible, es cierto que al costo de una anomalía psíquica —la escisión de conciencia consentida— y de un padecer corporal —los do-

lores, sobre los cuales se edificó una astasia-abasia—. En verdad, no puedo proporcionar una especificación del modo en que se establece una conversión así; es evidente que no se la crea como se ejecuta adrede una acción voluntaria: es un proceso que se consume en un individuo bajo la impulsión del motivo de la defensa, cuando ese individuo —en su organización, o en una eventual modificación de esta— es portador de la *proclividad para ello*” (Sigmund Freud, 1992 b, pág.179).

El término en alemán es *Entgegenkommen*, que significa “ir uno al encuentro de otro”, acomodar, hacer concesiones, acercarse. Lo encontramos en el historial de Dora, así como en La interpretación de los sueños donde se acentúa aún más su carácter de transacción. En la pág. 350 al referirse a las desfiguraciones a las que están sujetos algunos pensamientos que son resabios de restos diurnos, Freud dirá: “Pero este vaciamiento del contenido del pensamiento en otra forma puede ponerse simultáneamente al servicio del trabajo de condensación y crear vínculos con otro pensamiento, que sin ello no habría existido. A su vez, este otro pensamiento puede haber alterado ya antes su expresión originaria con miras a la *transacción* {zum Zwecke des *Entgegenkommens*}.” Se trata aquí de destacar una alteración que es llevada a cabo teniendo en miras una transacción. En lo que respecta a la histeria, la remarcación de la zona erógena sería un capital con el que cuenta el cuerpo para negociar soluciones de compromiso con lo reprimido.

Contamos en castellano con dos traducciones de la obra de Sigmund Freud. El contrapunto entre las elecciones de términos que se hacen en cada una de ellas da lugar a toda una serie de precisiones y cuestionamientos en general suscitados por la idea de la traducción como una forma de interpretación. Larga es la disputa que ha habido entre pulsión e instinto, sólo por mencionar algunos de los conflictos en torno a la traducción del *Trieb* freudiano. En lo que respecta a *Entgegenkommen*, Etcheverry traduce directamente del alemán para la edición de Amorrortu “solicitud” o “transacción”; mientras que en la traducción de Ballesteros nos encontramos con el término “colaboración somática”. El diccionario de Laplanche y Pontalis traduce el concepto como “complacencia somática”. Estas tres traducciones dan cuenta de tres interpretaciones diferentes. Solicitar es una forma de demandar, es pedir. En el caso de Etcheverry el cuerpo pide el encuentro, la precondition establecida por la zona erógena ejerce algún tipo de influjo desde la predisposición y está a la espera del encuentro con los pensamientos inconscientes, aguarda el encuentro pero no pasivamente sino que pide por él, solicita. La traducción de Ballesteros le resta intencionalidad al cuerpo. Hay un cuerpo que, de ser llamado por el retorno de lo reprimido, prestará colaboración, será docil al encuentro. A partir de esta observación cabe considerar la posibilidad de interrogar ambas traducciones.

Laplanche y Pontalis mencionan las traducciones francesas, inglesas e italianas del término, todas ellas tienen la raíz de la *complacencia* en común. Ellos presentan el concepto en

alemán como *somatische Entgegenkommen*, en francés como *complaisance somatique*, en inglés *somatic compliance*, en italiano *compiacenza somatica* y, por último, en portugués como *complacência somática*. En las traducciones francesas de Freud es donde se retoma el término *complacencia*. En su retorno a Freud, Lacan emprende la traducción de muchos de los términos freudianos y los precisa a partir de diversas reformulaciones. ¿Por qué razón los traductores castellanos evitan hablar de “complacencia”? Una hipótesis a considerar, es que la complacencia lleva implícita abiertamente una satisfacción.

La traducción como forma de interpretación y de reescritura tiene por detrás toda una tradición en literatura donde es pensada muchas veces como una forma de traición. En psicoanálisis las consecuencias impactan clínicamente por lo que se hace necesaria la precisión, revisión y reelaboración de las traducciones.

La tos de Dora

Más adelante, en el historial de Dora, Freud dice que llama “histeria” a toda persona, sea o no capaz de producir síntomas somáticos, en quien una ocasión de excitación sexual provoca predominante o exclusivamente sentimientos de displacer. Se trata del rechazo de la sexualidad manifestado por el asco, signo de la represión. Aquí no se trataría de un síntoma conversivo. “El asco corresponde al síntoma de represión de la zona erógena de los labios (mal acostumbrada en Dora, según veremos, por un chupeteo infantil)”, (Sigmund Freud, 1992 c, pág. 28).

¿Los síntomas de la histeria son de origen psíquico o somático? Para Freud todo síntoma histérico requiere de la contribución de las dos partes.

“No puede producirse sin cierta *solicitud* {transacción} *somática* brindada por un proceso normal o patológico en el interior de un órgano del cuerpo, o relativo a ese órgano. Pero no se produce más que una sola vez —y está en el carácter del síntoma histérico la capacidad de repetirse— si no posee un significado {valor, intencionalidad} psíquico, un *sentido*”. (Sigmund Freud, 1992 c, pág. 37)

El síntoma histérico no trae consigo este sentido, sino que le es prestado, es soldado con él, por así decir, y en cada caso puede ser diverso de acuerdo con la naturaleza de los pensamientos sofocados que pugnan por expresarse.

La «solicitud somática», pensada a partir de ahora desde la complacencia, procura a los procesos psíquicos inconscientes una salida hacia lo corporal. La intensa activación de una zona erógena a temprana edad es, por tanto, la condición para la posterior solicitud somática.

Un síntoma corresponde a varios significados simultáneamente, y puede variar su significado sucesivamente. La parte psíquica del síntoma histérico es la más mudable, mientras que la parte somática aparece como el elemento más permanente. Hay una tendencia a la conservación del síntoma. El síntoma ya constituido se preserva por más que el pensamiento inconsciente que en él se expresó haya perdido significado.

Freud explica esta tendencia a la conservación señalando la dificultad que implica la producción de un síntoma. Son tantas las condiciones que se requieren para esa transferencia de la excitación puramente psíquica a lo corporal, a la que Freud llamó conversión, y es tan raro que se disponga de una sollicitación somática como la que se necesita para aquella, que el esfuerzo ejercido desde lo inconsciente para descargar la excitación lleva a contentarse en lo posible con la vía de descarga ya transitable, una vía facilitada.

La ceguera histérica

En “La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica” Miller dice que la histeria se caracteriza por exhibir un cuerpo enfermo de la verdad. El cuerpo histérico rechaza la imposición del significativo amo, hace alarde de su propia división, y de alguna manera se separa del saber inscripto en su sustancia. “Es el fenómeno que Freud llamó *complacencia* somática, y que Lacan nombra rechazo de cuerpo” (Miller, 2014, pág.364). Se trata de un doble rechazo: por un lado, el cuerpo histérico rechaza obedecer al saber natural, rechaza servir a la finalidad de su autoconservación; y, por otro lado, el sujeto de ese cuerpo rechaza el cuerpo del otro.

En una conversación clínica Miller vuelve a referirse al rechazo del cuerpo. El cuerpo rechaza obedecer al significativo amo, a un “tú debes...”; una rebelión del cuerpo. Retomando lo observado al comienzo de este trabajo, el cuerpo representacional de la histeria ya es en sí mismo un rechazo al saber de la medicina, es decir, al cuerpo de la anatomía. “*Complacencia* somática y rechazo somático son dos caras del mismo fenómeno. (...) Respecto al discurso del amo, respecto del funcionamiento normativizado del cuerpo, el cuerpo histérico está en rebelión” (Miller y otros, 2012, pág. 142).

Existe rechazo del cuerpo al significativo amo y complacencia al deseo inconsciente.

El sujeto histérico se divide por el significativo, y se rehúsa a convertirse en el cuerpo del significativo amo, rechaza ser el cuerpo que obedece al amo. El cuerpo histérico está poseído por el Otro pero no bajo el modo del significativo amo.

Lacan se refiere a la complacencia somática en el seminario 17: “A propósito de la histérica hablamos de *complacencia* somática. Aunque el término sea freudiano, ¿no podemos darnos cuenta de que es bastante extraño, y que se trata más bien de rechazo del cuerpo? Al seguir el efecto del significativo amo, el sujeto histérico no es esclavo.” (Jacques Lacan, 2008, pág.99). Miller utiliza también el término repudio para referirse a la objeción del cuerpo al significativo amo, encuentra en Freud la ilustración de este repudio en el ensayo sobre las perturbaciones psicógenas de la visión, provocadas por la represión del placer erótico de ver.

Allí Freud nos dice que son los mismos órganos y sistemas de órganos los que están al servicio tanto de las pulsiones sexuales como de las yoicas; a nadie le resulta fácil servir a dos amos

al mismo tiempo. Establece como principio que mientras más íntimo sea el vínculo de un órgano con una de las grandes pulsiones, más se rehusará a la otra.

Freud se pregunta si la sofocación de pulsiones sexuales parciales basta por sí sola para provocar las perturbaciones funcionales de los órganos, o si deben preexistir constelaciones constitucionales. “Estas son las únicas que moverían a los órganos a exagerar su papel erógeno y de ese modo provocarían la represión de las pulsiones, vemos allí la predisposición a contraer perturbaciones psicógenas y neuróticas. Se trata del factor que en la histeria designo como “*sollicitación* somática” de los órganos” (Sigmund Freud, 2020, pág. 216).

Para Miller, la perturbación psicógena de la visión muestra que el cuerpo histérico es un cuerpo en el que la batalla entre la función vital de autoconservación y el goce se resuelve en la absorción completa de la función orgánica por la función de goce. La ceguera histérica procede, en suma, de que el ojo se ha desprendido de su función de visión del mundo exterior, función al servicio de la autoconservación, y se ha consagrado enteramente a su función erógena en el fantasma.

Resulta notable que en las traducciones de Lacan y de Miller que son utilizadas al final de estos apuntes nos encontremos con el término complacencia en lugar de sollicitación. Cuando entra abiertamente el goce en juego y la satisfacción paradójica que éste conlleva, se hace a un lado la pasividad de la colaboración y la predisposición de la proclividad. La traducción como forma de interpretación da cuenta en la elección de los términos, ya se trate de sollicitación, colaboración o complacencia, de distintos modos de entender la articulación entre el goce y el cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., *Obras completas Volumen I*, Amorrortu editores, 1992 a.
Freud, S., *Obras completas Volumen II*, Amorrortu editores, 1992 b.
Freud, S., *Obras completas Volumen VII*, Amorrortu editores, 1992 c.
Freud, S., *Obras completas Volumen XI*, Amorrortu editores, 2020.
Lacan, J., *El seminario de Jacques Lacan Libro 17*, Paidós, Bs. As, 2008.
Laurent, E., Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo, en <https://elp.org.es>
Miller, J-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Bs.As. 2014.
Miller, J-A. y otros, *Embrillos del cuerpo*, Paidós, Bs.As. 2012.